Globethics Repository



La contribución ética de las grandes religiones [The ethical contribution of the great religions]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Gómez Caffarena, José
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-18 13:54:22
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222676

LA CONTRIBUCIÓN ÉTICA DE LAS GRANDES RELIGIONES

JOSÉ GÓMEZ CAFFARENA

El incansable luchador por el ecumenismo cristiano que es Hans Küng ha abierto en la última década su horizonte de trabajo. Desde el verano de 1982 viene dedicando atención prevalente al diálogo de las grandes religiones. Ya nos había dado un apreciable fruto en el libro *El Cristianismo y las grandes religiones*, escrito en colaboración con especialistas en el Islam, el Hinduísmo y el Budismo.

Su recién traducido *Proyecto de una Ética mundial* ("Projekt Weltethos") (1) es un libro de alta divulgación, escrito con esa gran claridad y las cualidades didácticas que Küng sabe desplegar y que le permiten interesar en los temas religiosos al hombre culto pero no especializado. Es, en realidad, "un libro programático" (p. 10), que puede ser breve y de estilo asertivo en temas muy complejos porque presupone toda la copiosa obra anterior de su autor. Un manifiesto, que evoca incluso con su título aquellos *Proyecto esperanza* y *Llamada a los vivientes* de Roger Garaudy, o el *¿Tener o ser?* de Erich Fromm.

La línea argumental es sencilla: 1) Los grandes problemas que hoy tiene la Humanidad (desarrollo que amenaza los equilibrios de la Tierra, desigualdad creciente de países desarrollados y subdesarrollados, crisis de los sistemas políticos que parecieron portadores de posibles remedios, latente amenaza bélica incluso tras un primer cese de la espiral armamentista...) no son solubles por las meras tecnologías del desarrollo, sino que piden un nuevo *talante ético* (p. 43). 2) No puede, en la búsqueda de ese talante, prescindirse de la aportación de las grandes religiones, pues éstas conservan un enorme influjo sobre grandes muchedumbres humanas; y, por otra parte, no han sido ni son neutrales, sino frecuente origen de legitimación y exacerbación de los conflictos (p. 95). 3) Las grandes religiones pueden y deben dialogar y encontrar mediante tal

(1) H. KÜNG, *Proyecto de una Ética mundial*. Ed. Trotta, Madrid 1991, 174 págs.

diálogo los puntos de convergencia ética, que aportar a la Humanidad en la presente coyuntura; antes, incluso, de otros puntos que conciernen más directamente a sus sistemas simbólicos —puntos de más laboriosa y lenta aproximación— (p. 116).

Ante una argumentación así, es difícil pensar que un lector sensato pueda sacar otra conclusión que el desear que, en efecto, el diálogo inter-religioso se desarrolle más y más y, ante todo, en la dirección de la convergencia ética indicada por Küng. Sacar una conclusión así es independiente de la postura religiosa que de hecho tenga el lector. Incluso el que sea religiosamente indiferente, o adverso a las religiones concretas, verá como valioso el que no deje de aportarse esa contribución a la ética y a la paz mundial. Esta facilidad de la convergencia es, sin duda, de lo más positivo que tiene el libro. Su mensaje es capaz de una recepción prácticamente universal. Es, por ello, recomendable a todo lector capaz de leerlo; y, como dije, el estilo claro y cortado amplía mucho esa "legibilidad".

Pero, como es natural, surgirán en la lectura algunos problemas para unos u otros lectores. Quizá no es todo tan sencillo como puede parecer a primera vista... Querría a continuación hacerme cargo de algunos de los problemas que pienso pueden encontrar dos tipos de lectores. Lo haré mirando, sucesivamente, desde la perspectiva del lector no religioso y desde la perspectiva del fiel convencido de una determinada religión.

Desde perspectiva no religiosa

La dificultad y la objeción al libro de Küng se ha formulado explícitamente en artículos de la prensa española. Küng parece confiar demasiado en las religiones, más de lo que su concreta historia permite. ¿No es mejor, para lograr esa "ética mundial", acudir más primariamente a las visiones ilustradas del mundo, logradas en el ámbito occidental precisamente al poner cortapisas al dogmatismo religioso?

Esta requisitoria es seria y debe hacer pensar. Desde luego, no podrá ser contra la Ilustración como se elabore un consenso ético que nos ayude eficazmente a solucionar nuestros males. Tampoco Küng disentiría de la requisitoria. No cabe leerlo arrancándolo de su trayectoria vital y literaria. Pocos como él han trabajado por una recepción de la Ilustración en el mundo cristiano. Por otra parte, él menos que nadie ha disimulado los defectos éticos de la tradición cristiana (eclesiástica). En su libro aparece, en más de un momento, una llamada a la participación en el proyecto ético de los agnósticos, humanistas de una u otra tendencia. Es casi un supuesto que esa aportación es valiosa. Lo que el libro sugiere es que no podría prescindirse de las religiones.

Las religiones tienen un fondo ético y humanista que puede y debe movilizarse hacia una convergencia en nuestra difícil coyuntura. Esto podría olvidarse desde posturas secularistas y es muy sano que Küng lo recuerde.

¿Puede en algún momento haber sido demasiado tajante al recordarlo? (Quizá ha sido así percibido; y ello ha provocado la crítica que estoy comentando). Arguyendo en favor de la relevancia de la aportación religiosa, ha recordado Küng a los pensadores que hoy buscan fundamentar la Ética su escaso éxito. "¿Por qué preferir el discurso y el consenso y no la confrontación violenta? ¿Implica realmente el discurso una moral y no simple táctica? ¿No corresponde a la razón fundar la *incondicionalidad y universalidad* de sus normas? Pero, ¿cómo hacerlo cuando ya no se puede recurrir a un quasi-innato "imperativo categórico" (Kant)? Hasta ahora, las fundamentaciones filosóficas de normas de obligatoriedad incondicional y validez universal no parecen ir más allá de cuestionables generalizaciones o modelos pragmático-trascendentales y pragmático-utilitarios..." (p. 64). Estas frases ponen dolorosamente el dedo en la llaga.

Pero tienen cierta ambigüedad. ¿Cuál es, entonces, la alternativa? ¿Tener que partir de una ética "revelada", heterónoma...? ¿No son demasiados los problemas que esa postura, tomada simplísticamente, tiene, tanto para la mente crítica que se pregunta por las condiciones en que la mente humana podría reconocer y acatar una "revelación" extrínseca, como para la concordancia de las "revelaciones" concurrentes en el supuesto de que no hubiera una conciencia concordante que la intentara?

Mi sugerencia —que supongo aceptaría Küng— es que hay que explorar la posibilidad de que el diálogo interhumano, que buscan los pensadores actuales en su intento de fundamentación ética, no sea algo diferente de lo que viven o pueden vivir los espíritus religiosos de religiosidad depurada por su propio diálogo. Las búsquedas religiosas y las humanísticas podrían ser convergentes. Los hombres religiosos pueden acabar encontrando como "fuente" de una "moral abierta" la intuición misma que da origen a una "religiosidad dinámica" (términos de Bergson): algo que subyace a las proclamadas "revelaciones de mandamientos morales", expresado con menos antropomorfismo. Una "autonomía" que es "teónoma" y una "teonomía" que no se concibe ya como "heteronomía", porque Dios es "más íntimo que nuestra intimidad". A su vez, los pensadores no religiosos podrían encontrar en el fondo de la humanidad autónoma, como clave de esa categoricidad más vivida que conceptualizable de la conciencia ética, algo "en el hombre mayor que el hombre". El diálogo es mejor y más prometedor si, incluyendo a las religiones, no se queda en ellas.

Desde perspectiva religiosa

Los fieles de las concretas religiones (cristianos, judíos, musulmanes) se podrán preguntar si basta con la convergencia ética que en su libro propone Küng. Quedarse ahí, ¿no es superficial? Pero una objeción así no habría entendido el mensaje del libro. Küng no renuncia a un diálogo interreligioso de más hondura, que ataña a las actitudes ante la Trascendencia y a sus símbolos. Sólo que piensa que comenzar por lo ético es más viable, a la vez que más urgente.

Es aquí oportuna la comparación con el intento reciente de otro campeón del diálogo inter-religioso, John Hick (2). Ambos rechazan el "exclusivismo", o sea, la postura que en nombre de la propia convicción religiosa rechaza las otras. Y, por supuesto, rechaza también el indiferentismo. Hick va más lejos al rechazar también muy explícitamente los esfuerzos que llama "inclusivistas", aquellos por los que los miembros de una confesión religiosa intentarían mantener sus convicciones peculiares sin pensar contradecir con ello a la universalidad (suponiendo que las otras confesiones ofrecen versiones análogas). Hacer eso tan decididamente es tener que ofrecer *ya* alternativas sintéticas. Y eso busca Hick, en un nivel, claro es, filosófico, que se sitúa por encima de todas las religiones concretas. Una "Realidad absoluta" (personal o no); un "destino trascendente" (concebible de maneras varias); unos mínimos éticos...

Probablemente hemos de ver, a lo largo del próximo siglo, algo de ese tipo de convergencias —si es que el diálogo ha de ser realidad—. Pero hay que reconocer que es un camino arduo y erizado de enormes dificultades, que requerirá mucho tiempo y cuyos resultados no pueden anticiparse. Me parece más realista el proceder de Küng que, sin adherirse por su parte positivamente a ningún tipo de visión "inclusivista", propone como meta cercana aquella que cabe *ya* buscar *en el terreno ético*.

No sólo se abordan así urgentísimos problemas de la Humanidad y se evitan males que las mismas religiones podrían inducir contra su más íntima esencia, sino que se va creando el talante de tolerancia y comprensión con el que podrán irse abordando los temas más delicados que atañen a las concepciones de la Trascendencia, a los símbolos, a los ritos. Todos iremos aprendiendo a poner la Verdad trascendente por encima de nuestras versiones de ella, a jerarquizar nuestras valoraciones, a comprender los valores de las diferencias... La convergencia ética habrá contribuido a las posibles convergencias ulteriores.

(2) J. HICK, *An Interpretation of Religion*. Macmillan, London 1989.